LUIS, Leopoldo de: *La luz a nuestro lado*. Barcelona. 1964. 62 págs. (Colección «El Bardo»).

En este librito se contienen 25 poemas escritos en su mayor parte en versos endecasílabos o en combinaciones de éstos y heptasílabos. Sin embargo, la construcción de las poemas no está tan lograda como en libros anteriores. El dominio del ritmo, característico de la poesía de L. de Luis, se resiente en este libro, quizá porque el poeta ha pretendido forzarlo demasiado: hay exceso de encabalgamientos y braquistiquios, que por su sucesión endurecen los versos.

En cuanto al contenido, el libro es de poesía social, en cuanto es social toda relación del hombre con el mundo.

Pero en la relación del poeta con ese mundo hay un tono de reproche, de desengaño, en el que la vida es «ese centauro de alegres lomos y de pecho triste». Es el pecho el que está triste, aun que el camino por el que va la vida sea (una vez más en la poesía de L. de Luis) el de la esperanza.

La esperanza se funda sobre la tierra; es una esperanza en el hombre, pero sobre esa tierra ese hombre es fundamentalmente injusto. Para que la esperanza se haga realidad hay que luchar contra ese hombre; por ello «Vivir es subversivo» (se titula uno de los poemas).

El amor aparece en la dualidad patria-mujer, aparece en función de futuro, de esperanza, pues esta primera dualidad es válida en función de la segunda: justicia-hijo.

El pasado condiciona excesivamente la obra del poeta, quizá porque ha condicionado demasiado su vida misma. Es una rémora en el desarrollo de su poesía, porque le ata a conceptos muy superados en su interior y que permanecen como hábitos, inconscientes muchas veces.

La universalidad que busca el autor para su mensaje no puede ser alcanzada mientras no se libere de un pasado que no se puede enmendar ni ignorar, pero que tampoco debe imponerse al presente como una vuelta hacia atrás. La esperanza está (es el própio pota el que lo dice) hacia adelante, en el futuro, en el hijo, y no es justo que los hijos hereden las amarguras de los padres, sino sólo de su capacidad de amor, puesto que no han nacido de las primeras, sino de la segunda.

Donde hay una conquista, una luz,
[una hermosa
verdad edificada, hubo un esfuerzo hu-
[mano.
Vivir en paz la vida es cortar una rosa
que debe su perfume a una doliente
[mano.

F. MARCOS MARÍN